

## PRONUNCIAMIENTO

Ciudad de México a 2 de junio de 2021

Comunicación e Información de la Mujer A.C. y la Red Nacional de Periodistas nos solidarizamos y respaldamos las denuncias de las periodistas Pamela Cerdeira Morán (@PamCerdeira), Maite Azuela Gómez (@maiteazuella), Alma Delia Murillo (@AlmaDeliaMC) y Denise Eugenia Dresser Guerra (@DeniseDresserG) en defensa de su labor a comunicar e informar.

En la última semana del mes de mayo, las periodistas han publicado en sus columnas (1), los distintos tipos y mecanismos de violencia de las que han sido sujetas por ejercer su derecho a la libertad de expresión, en las que enfatizan, el miedo y el peligro de las amenazas en contra de sus familias.

OPINIÓN | 27/05/2021 | 02:34 | ACTUALIZADA 10:21



**Maite Azuela**

PERFIL

Ya sé dónde vives,  
te voy a matar

La Suprema Corte,  
más discrecional y  
más comprometida  
con AMLO

🗳️ Violencia y  
corrupción de la  
edil de Morena  
Lizbeth Huerta

Abrí el sobre sin remitente, fue el primero de cuatro documentos de la **correspondencia** que me llamó la atención, por su tamaño media carta. Mi nombre como destinatario y el domicilio de mis padres venían impresos con letra pequeña con sello de un apartado postal. Saqué una hoja con **mi fotografía** ampliada, tomada de la que en ese entonces era mi imagen en **EL UNIVERSAL**, sobre ella habían rayado con pluma negra y mucha furia, unos orificios sobre mis ojos, fosas nasales y labios, algunas gotas de tinta simulando lágrimas y una lista de insultos entrelazados con mi nombre y apellido (hija de puta, ratera, culera, mierda, cabrona ratera), para rematar con la frase “te voy a matar” sobre mi frente y debajo de la fotografía.

Cuando lo abrí mi hija estaba detrás. Reconoció la foto, yo en cambio había atendido primero el mensaje de amenaza. Preguntó ¿eres tú? ¿por qué te rayaron como calavera? Con el corazón a mil por hora y tratando de **serenar mi alterada voz**, metí la amenaza al sobre y le respondí: es una broma, yo creo. **Qué fea broma**, préstamela. No, contesté tajante y más nerviosa de lo que hubiera deseado. Veamos mejor que más llegó en nuestra correspondencia. Corría el año de 2015.

(Cortesía Universal)

(1) Las publicaciones se pueden consultar en los sitios de los medios [Universal](#), el [Economista](#) y [Reforma](#)

En las narraciones, las periodistas destacan que los ataques se efectuaron después de realizar una nota o investigación sobre temas ligados a violaciones de Derechos Humanos, colusión de poder en las elecciones, la gestión del gobierno en turno, la violencia contra las mujeres, la militarización, o por ejercer su opinión crítica de manera pública.

La violencia en contra de las periodistas tiene diferentes efectos y repercute de forma negativa en diversos ámbitos de sus vidas. El impacto psicosocial de la violencia física y digital se recrudece cuando la agresión traspasa a la vida privada de la periodista y se dirige a integrantes de su familia, en especial, cuando hijas e hijos se ven trastocados por dichas violencias. La intromisión a lo personal, el acceso a información sensible y el anonimato de las o los agresores, vulneran un espacio que ellas consideraban seguro, aumenta la incertidumbre de no saber si dicha amenaza se concretará, y da lugar a una sensación de inseguridad y angustia que altera la estabilidad, tanto de la periodista, como de su entorno.

COLUMNA INVITADA

## Voy a violar a tu hija

 **Pamela Cerdeira**  
24 de mayo de 2021, 00:34

  

Era el 2017, la tarde tranquila, de esas que te dan tiempo para pasar un par de horas en el parque, iba con mi esposo, mi hijo y mis dos hijas. Decidí apagar el teléfono, y guardarlo en el pantalón. Mientras para mi familia el día era ligero, el aire fresco que revuelve el pelo sin incomodar, y el sol que calienta justo lo necesario, para mí, ese mismo escenario, se respiraba distinto: los segundos eran lentos, el corazón me latía pesado. Tenía una mezcla de emociones: coraje, miedo, la duda de si con apagar el celular era suficiente para mantenerme y mantenerlas a salvo. Y finalmente, la desconcertante pregunta de si quien escribió: voy a violarte a ti y voy a violar tu hija, se refería a mi hija de entonces 13 años, o a la que acababa de nacer y paseaba en ese momento arriba de una carreola. No le dije nada a mi esposo, no quería que sintiera lo mismo que yo estaba sintiendo. Porque al final, parecía que la amenaza solo estaba ahí, en mi teléfono, y claro, ahora en mi cabeza que no podía dejar de darle vueltas.

No fue fortuito, los mensajes de amenazas e intimidación respondían a un tuit que escribí sobre el comentario del ahora ya fallecido Marcelino Perelló, quien tenía opiniones sobre lo que significaba o no una violación. Parece que a algunos hombres la lengua se les suelta para opinar sobre lo que significa ser mujer y lo que se siente que te metan los dedos o una escoba. Alcancé a leer el tuit de amenaza, y también otro más en el que un usuario daba la instrucción a su ejército de trolls, para que comenzaran a amenazarme. Así que pedí a alguien más que se hiciera cargo de mi cuenta, parecía lo más sensato. La embestida duró un día, quizá solo unas horas, pero la sensación de peligro permaneció durante meses. Resulta increíble pensar que opinar pueda poner en riesgo a mis hijas.

(Cortesía Economista)

Particularmente, en los últimos meses se ha visto agravada la violencia en línea contra las periodistas. El espacio digital se convirtió en un ámbito en donde se ejercen con mayor frecuencia, ataques que buscan hostigar, desacreditar, denigrar y amenazar, haciendo uso de mensajes discriminantes basados en el género y en la edad para desvalorar sus capacidades o poner en tela de juicio cómo es que llegaron a un lugar público, o para la publicación de información confidencial o doxing, la sextorsión y el “troleo”, así como la distribución no consentida de contenidos íntimos. Tan sólo en el año 2020 CIMAC documentó 65 agresiones contra mujeres periodistas en el ámbito digital, un 27 por ciento mayor al registrado en 2019.

Hay un incremento de la violencia de género en línea contra las periodistas, tal como lo expresa la Relatora Especial de las Naciones Unidas sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias, Dubravka Šimonovic: “son atacadas particularmente las periodistas que utilizan las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) como los teléfonos móviles y los teléfonos inteligentes, internet, las plataformas de medios sociales o correos electrónicos, son ataques dirigidos contra una mujer porque es mujer y porque la afecta en forma desproporcionada (A/HRC/38/47, párr. 23).

## perra zorra

Alma Delia Murillo

(28-05-2021).- Escribo a la mitad de la velocidad que suelo hacerlo y con tengo la derecha lesionada; admito que también escribo con la voluntad que no quiere hacerlo porque tengo miedo. Reconozco ese nudo que las para desanudar, aunque no sé cómo, si sólo son palabras. Como sólo en llegaron en el mensaje SMS: “Uyyy una perra zorra sin modales pinche z ¿Quién me escribía eso? ¿Por qué? ¿Cómo había conseguido mi número

Llevaba un mes recibiendo una avalancha de agresiones en Twitter como donde cuestionaba la posible candidatura de Félix Salgado Macedonio, e manejarlo: silenciar, bloquear, no leer; incluso escribí un texto retomando convertir el malestar en otra cosa. Pero noté que los mensajes donde simplemente habían desaparecido y las agresiones habían cambiado: pa vendida a muy puta, a leer que escribía mis críticas porque deseaba que violaran, porque en el fondo estaba admitiendo que me gustaba el sexo c

Me mantenía en control porque esa es la rutina de Twitter, ¿cómo es que amenazas de violación en una red social por decir lo que opinas? Pero m recibí el mensaje en mi línea telefónica; entonces sentí otra cosa, la punz conocido, la amenaza de un abuso sexual que mi cuerpo reconoce porqu cuando era una niña. Eso disparó todas las alarmas interiores.

Sentí la boca seca, amplí la pantalla para ver el número remitente, no te pero era viernes por la tarde y esa mañana había publicado aquí una coli degradación moral de Morena por apoyar a Salgado Macedonio, el alud c sexuales era notable. ¿Y si está relacionado?, ¿el mensaje SMS será un mensajes en Twitter?, ¿estaré loca?

Lo primero que pensé fue no volver a escribir sobre el tema, lo reconozco fantasías oscuras cuando vives en un país cuyos niveles de violencia sor

Colaboraciones

### ‘Muérete, chayotera’



DENISE DRESSER | 30/05/2021



Google ha cerrado el anuncio

“Muérete, chayotera”, me grita el hombre escondido detrás de un cubrebocas negro, y parado frente a mi carrito del supermercado hace unos meses. “Muérete, chayotera”, ruge una y otra vez, hostil, vociferante, entre las filas de frutas y verduras. Corro, salgo a la calle, volteo a ver si alguien me siguió o si alguien me espera afuera, acechante. No sé qué hacer, a quién llamar, a qué autoridad apelar. Me siento tan sola y desamparada como el día que recibí mi primera amenaza de muerte en 2006. Luego de esa elección turbulenta, en la cual voté por AMLO, pero me deslinde de su comportamiento postelectoral, llegó el primer macanazo a mi correo electrónico: “Andrés Manuel te manda decir que tienes dos opciones: irte del país o un accidente automovilístico”. Al leerlo sentí pánico. Intuí que lo había enviado algún fanático, de esos que dañan sus causas, pero aun así no podía respirar. Recuerdo haberle hablado al director de ++Proceso++, quien me aconsejó denunciar, lo cual hice. No pasó nada, como suele suceder cuando alguien agrede a una mujer o una periodista o a una comunicadora.

Desde aquella primera amenaza hace quince años he recibido miles de mensajes similares o peores, de todos los bandos políticos, de priistas, panistas y anexas. Sólo que ahora Twitter y Facebook amplifican el vituperio verbal, la misoginia acendrada, el sexismo rampante que no rebate argumentos o ideas, y se centra en mi salud mental, mi sexualidad, mi edad, mi físico, mi género, la pareja que se me adjudica, el chayote que supuestamente recibí. Las redes se han vuelto tóxicas para las mujeres. Y no escribo desde la victimización; hablo desde la sororidad para acompañar a otras en vida pública, objetos de una violencia que desde las redes salta a las calles. El ciberacoso que es otra forma de acoso de género como lo explica la organización Ciberseguras.

(Cortesía Reforma)

Tal como señalan en sus columnas las periodistas Murillo y Dresser, el carácter violento y de género, a menudo las conducía a la autocensura, en algunos casos a mantener perfil bajo o a crear mecanismos para distanciar su vida profesional de la personal. En última instancia, cualquier ataque afecta su vida, sus relaciones personales, su trabajo y su participación plena en la vida pública.

Pensé que bastaría con ignorar, bloquear, reportar los amagos más explícitos, ser estoica, imbatible. Pensé que sería suficiente con colocarme la armadura, engrosar la piel, reír en vez de sollozar, respirar cuando sé que mis hijos están bien, exigir a Twitter que sea más seguro para nosotras. Pero lo que sucede conmigo no es algo nuevo ni único; es parte de un patrón con un objetivo explícito: obligarme y obligarnos a abandonar el espacio público. Vivir con miedo. Dejar de opinar o participar. Dejar de criticar o señalar. Amordazarnos o negar la autoridad, la fuerza o el humor de nuestra voz. Pero no, nunca más tendrán la comodidad de nuestro silencio. No nos callarán.

(Alma Delia Murillo "Una perra zorra" Cortesía Reforma)

Las comunicadoras señalan que el principal elemento que posibilita la perpetuidad de estos atentados es la impunidad traducida en la falta de acceso a una pronta y expedita procuración de justicia, de procesos de simulación en la atención de los delitos cometidos contra la libertad de expresión, en la falta de una protección integral para ellas y sus familias.

Invalidar al otro y callar su opinión porque es incómoda no es nuevo, aun así, no deja de ser lamentable. El insulto como forma de censura no distingue géneros, pero el tipo de insulto sí. Nos mandan a callar más porque somos mujeres, nos mandan a callar en formas que un hombre jamás escucharía o tendría que leer.

(Pamela Cerdeira "Voy a Violar a tu hija" Cortesía Economista)

La violencia contra las periodistas no sólo viola sus derechos a una vida libre de violencia, sino que socava el ejercicio de la libertad de expresión, evidencia la incapacidad de gobernanza del Estado para proteger la vida de las mujeres y vulnera la democracia.

Ante las denuncias de los ataques dirigidos en contra de las periodistas Pamela Cerdeira Morán, Maite Azuela Gómez, Alma Delia Murillo y Denise Eugenia Dresser Guerra, Comunicación e Información de la Mujer A.C y la Red Nacional de Periodistas, condenamos cualquier tipo de violencia que atente contra la vida, la labor y la dignidad de mujeres periodistas y sus familias.

Hacemos un llamado al Estado mexicano a prevenir, atender y erradicar la violencia de género contra las periodistas y crear las condiciones estructurales necesarias para que puedan desempeñar su labor en entornos seguros.

A adoptar medidas integrales de protección y procuración de justicia de las periodistas teniendo en cuenta su labor, el riesgo, y vulnerabilidades diferenciadas, así como enfatizar esfuerzos en contextos electorales, pandemia sanitaria (como la COVID-19), protestas sociales y violencia en línea.

Entablar un diálogo con las organizaciones de la sociedad civil y redes de periodistas con miras a formular acciones preventivas, generar mecanismos de recopilación de la información de atentados contra periodistas, promover prácticas de protección con enfoque de género en los medios de comunicación y las empresas intermediarias de internet.

Reafirmar las recomendaciones formuladas en el informe de la Relatora Especial sobre la violencia en línea contra las mujeres y las niñas desde la perspectiva de los derechos humanos (A/HRC/38/47), instamos a aplicar plenamente las recomendaciones internacionales en materia de libertad de expresión y la protección de las periodistas, así como los instrumentos de Derechos Humanos relacionados con erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres.

## **Atentamente**

**Comunicación e Información de la Mujer A.C. (CIMAC)**

**Red Nacional de Periodistas (RNP)**